

Por los Llanos de Cáceres

Los Llanos de Cáceres es una comarca que data de los años 1318, y comprende una amplia extensión de terreno que supera las 250.000 hectáreas, abarcando unos 50 municipios, desde Alcántara hasta Torrecilla de la Tiesa, y desde Monroy hasta la Sierra de San Pedro, tomando como punto central la ciudad de Cáceres.

Las sierras y los llanos dividen a la mayoría de los términos municipales en dos partes claramente definidas. La parte alta de las sierras generalmente rocosa cubierta de enormes encinares, alcornoques y matorral, en cuyos picos anidan una rica población de buitres leonados y multitud de aves rapaces de distintas especies, siendo también abundante la caza mayor y menor, dando toda una lección de fauna y flora práctica, con el protagonismo de un paraje impresionante.

En la parte llana compuesta por tierras de sementeras florecen los cereales (cebada, trigo y avena), en las vegas de cultivo olivos, higueras, viñedos, árboles frutales de todas las clases y ricos pastizales, conservando también, una gran variedad de plantas de matorral que pintan a los campos en los días de primavera con flores de infinitos colores por las distintas especies de herbáceas que se mezclan con las rojas amapolas, blancas de jaras y doradas de retamas, escobas y romeros que generan una verdadera mantilla de mil colores. Si a esta sensación visual añadimos los aromas del tomillo y el sonido perpetuo de miles de pájaros de todas las especies, podemos imaginar el más maravilloso valor ecológico que la naturaleza nos pueda ofrecer.

Por las características de su enclave natural, resulta una comarca espléndidamente rica y extensa con un ecosistema que se puede consi-

derar como uno de los mejores de Europa, no sólo por las llanuras de sus campos, sino porque se puede contemplar la belleza del plumaje erizado de la avutarda agrupadas en bandadas de centenares de individuos y también colonias de las más variadas especies (aguilucho cenizo, sisón, ganga, corteza, chorlito, garcilla bueyera, ortega, alondra, triguera, terrera, cigüeña blanca, zampulline, agachadiza, gaviota, garza real, fosa común, pato cuchara, pato común, friso, porrones, milano negro, cuervo, cernícalo pinilla, grulla, calandria y en ocasiones cigüeña negra y otras aves acuáticas durante las invernadas, constituyendo un pequeño paraíso de imaginable belleza con un aspecto tan formidable que resulta inolvidable para los amantes de los animales.

Si la naturaleza fue caprichosa creando altivas sierras, no impidió que el hombre extremeño alargara sus alturas construyendo varios puntos geodésicos para dominar desde sus montículos una extensa panorámica que abarca prácticamente las provincias de Badajoz y Cáceres. En la sierra de la «Mosca», por citar un ejemplo, se puede ver uno de los paisajes más sorprendentes que se puedan imaginar, como si todos los santos y la propia naturaleza se hubieran puesto de acuerdo para crear tan maravilloso paisaje. (La Montaña, Antena de Radio Popular, Portanchito, con su central telefónica «más» impresionante de Europa, que da servicio, a través de su avanzada tecnología, a toda Europa y parte de América, el Risco y Montánchez), que desde sus alturas en las noches de luna llena, mirando al cielo azul, parece como si se viera más cerca de nosotros que desde cualquiera otra parte del mundo, y en la época estival, dominando todos los Llanos de Cáceres, al atardecer, bajo un sol totalmente falto de clemencia que aparece entre frondosa vegetación acariciada por la frescura de las noches y por la brisa suave que sale de los ríos y mirando hacia el horizonte, allá, en lo alto del infinito, se contemplan fantasmagóricamente enormes torreones formados por nubes blancas, como si fueran una muralla cerrando el horizonte bañado por el sol, que hermocean entre el verde de jarales, monte bajo de matorral, retamas y el gris pardo de las rastrojeras.

Caminando bajo un sol tenebroso a lo largo y ancho de los Llanos de Cáceres, dado el esfuerzo permanente de sus habitantes, podemos contemplar los más modernos tendidos eléctricos, telefónicos, telegráficos, y potentes antenas de radio y televisión emitiendo imágenes pro-

pias de la comunidad o recibidas desde Madrid; grandes urbanizaciones extraordinariamente desarrolladas, de líneas modernas, dotadas de equipamientos de servicios exigibles para la vida actual. Igualmente existen anejos en los más hermosos y lujosos caseríos en los campos como signo del progreso de la comarca en los últimos años y, sobre todo, bellas siluetas de unos maravillosos prismas coronando los muros de unos castillos construidos por los árabes sobre restos de fortificación romana (Las Golondrinas, Herguijuelas, Enjarada, La Segura, Casa del Aire, etc.), cuyo conjunto arquitectónico configura una obra de singular belleza merecedora de ser conocida.

La comarca de los Llanos de Cáceres está atravesada por dos ríos cargados de historia (Almonte y Salor) con sus respectivos afluentes (Gibranzo, Magasca, Tamuja, Guadiloba, Zorita y Ayuela), que discurren entre riberos, barrancos, lomas y también por valles llanos, hondos y profundos de un gran valor ecológico e interesante, por donde discurren a media voz en los largos y calurosos estíos para perderse en el seno mismo del río Tajo, sin que nunca ni nadie a través de la historia, los gobiernos de España ni los de la región, hayan fijado su mirada en aprovechar sus ricas y hermosas corrientes en regar prácticamente toda la comarca para dar vida a los habitantes y pastos a una cabaña ganadera de las más ricas de España (vacuno, caballar, lanar, caprino y porcino).

Es justo reconocer que en los últimos años han mejorado notablemente las comunicaciones de la red vial con la renovación de las carreteras N-5, 630, 523, 520 y 912, aunque siga habiendo urgente necesidad de actualizar otras carreteras comarcales y locales.

Desde los más remotos tiempos, la vócação principal de los habitantes de los pueblos en la comarca de los Llanos de Cáceres ha sido usar el suelo en la agricultura y la ganadería, donde hombres con abultadas chaquetas de pana y las yuntas de trabajo se peleaban fatigados con las correas del arado, quebrándose las espaldas y exprimiendo la fuerza de su voluntad hasta la última gota en busca de la dignidad humana, y unas mujeres, arrugadas, vistiendo deslucidos vestidos negros, trabajaban doblándose sobre la tierra, arrastrando su existencia sin obtener más que escasos resultados con el único afán de hacer florecer sus vidas y sus campos, creyendo siempre que el curso ciego de sus vidas estaba a través de la agricultura y de la ganadería entre los bosques de jaras que determinan en los montes erosionados.

Unas personas que en los últimos años, dado sus esfuerzos, han cambiado su modo de vivir notablemente y se encuentran orgullosos de las soluciones porque han vivido siempre en la senda de su honrado trabajo y nunca les importaron las creencias de los demás. Unas personas que durante toda la vida fueron víctimas de la insolidaridad, del aislamiento, del abandono, de las injusticias, quienes sin recursos materiales, únicamente con sus esfuerzos físicos, con su genio, dolor, penuria y sudores, destrozaron jaras, descuajaron montes, y consiguieron que las tierras salvajes, esteparias y bravías se hayan puesto a la cabeza en la producción de cereales, vid y frutales de todas las clases, y sobre todo, por sus llanuras verdes y hermosas de inimaginable belleza, que junto al olor de retamas ennegrecidas por los siniestros hacen una comarca singular e inimaginable, formando un paraje natural abierto de par en par para recibir durante todo el año a millones de pájaros de todas las especies que se refugian en este paraíso, da la suavidad del clima, que encierra grandes maravillas, aprovechando la tierra riquísima y una cantidad inagotable de sol.

Durante la época otoñal, parte de su paisaje se llena de polvo y se pone de un color oscuro, sin llegar a ser negro. La hierba se seca y el suelo se cubre de hojas para alimentar a las reses de caza mayor que se ocultan entre el matorral bajo, que imposibilita el paso, y sólo los vehículos-oruga son capaces de circular por estas sendas.

Las tierras de los Llanos de Cáceres, al igual que la mayoría de Extremadura, siempre fueron propiedad y manejadas por los ricos terratenientes, exprimiendo a los trabajadores hasta la última gota con unos sueldos que escasamente les daba para mal vivir, sin que ninguna autoridad haya sabido levantar la voz en defensa de una región que siempre estuvo en primer lugar de personas ilustres y de conquistadores.

Por si eso fuera poco, los reyes que la visitaron, incluso que la habitaron, en vez de mover un dedo en bien de la región, los engañaron con embustes, escribiendo mentiras y calificando al pueblo extremeño de inculto, incomunicado y de pobre, aportando así más combustible para avivar el fuego y hundir aún más el laborioso trabajo de toda una región cargada de historia, abriendo además una herida en el alma de una gente que se afana con el más tenebroso esfuerzo para demostrar su firmeza en que la justicia prevalecerá a la larga sobre la mal llamada «crítica mentirosa», cuya herida hasta nuestros días no ha sido

cerrada para la opinión de muchos españoles, sin que se haya llegado a averiguar a qué se debe.

Desgraciadamente, «es justo reconocer» que los españoles que desconozcan la realidad de lo que en sí es Extremadura y se dejen llevar por los comentarios que corren de unas comunidades a otras de la nación, o hayan podido leer en algún libro viejo cargado de embustes, sigan creyendo que su pobreza es producto de la ignorancia de sus habitantes, y que por ello se vean arrojados en el mundo de la emigración, y eso no es justo. La historia de esta resignada gente, igual que la del resto de Extremadura, siempre se ha visto bajo la bruma de unas críticas desmesuradas que los han llevado a empujones una cuesta abajo con finalidad en el abismo, como si fuera una región maldita, atrasada y poblada de seres que permanecen sesteando en el increíble sueño de la pobreza, que les viene causando profundos perjuicios a la dignidad de los extremeños y una enorme pérdida de confianza con el resto de los españoles.

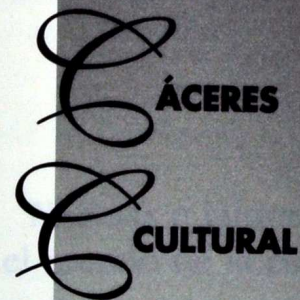
Es profundamente lógico que los habitantes de los pueblos enclavados en los Llanos de Cáceres defiendan con todo rigor una comarca que tiene por madre unas tierras fértiles en medio de grandes llanuras y con una naturaleza digna de admirar por su historia, y más que admirarla es defenderla, porque es un honor para sus habitantes haberla hecho florecer sin ayuda de nadie bajo el extenso coraje de sus trabajadores, cargados de esperanzas y resignados de su suerte maldita por tanta maldad, tantas críticas mentirosas y tanta insolidaridad, sin que se le haya impedido ponerla a la cabeza en la producción de cereales, ganados, vino, jamones, embutidos de todas las clases y queso fresco de cabra y oveja.

¿Quién puede hablar de incultura en una comarca donde se puede justificar sobradamente que en ella nacieron los «dioses» que conquistaron las Américas?, que sin duda alguna ha sido el acontecimiento más hermoso de la historia. ¿Quién puede hablar de pobreza en una comarca donde florecen los más bellos monumentos histórico-artísticos destacables por su riqueza en la historia de España? ¿Quién puede hablar de tierras miserables, si desde Alcántara a Montánchez y de Torrecilla de la Tiesa a Aliseda cuenta con unas maravillosas llanuras donde florecen la flora y fauna encabezada por la producción de cereales, corcho, higos, vino, jamones, ganado de todas las especies y, sobre todo, vive y

reina como madre la avutarda, extinguida en casi toda Europa? Esto no es una guía donde relacionamos lo más destacado de la comarca, ni mucho menos, hay que venir a esta tierra y comprobar la sinrazón de tales calificativos en unas críticas negras o en algún libro viejo que sigue dando la vuelta por España de forma despectiva y nadie de nuestras autoridades mueve un solo dedo por demostrar que Extremadura no es lo que dicen de ella, sino por el contrario, puede demostrar que en cada uno de sus pueblos la gente permanece viva y cuentan con un valioso patrimonio histórico-artístico y cultural dispuestos a exhibirlos con orgullo y amabilidad a todo visitante que quiera conocernos, y se entere que Extremadura no es como cuentan las leyendas negras y seguros estamos que más de uno se sorprenderá.

Como quiera que algún viajero por los Llanos de Cáceres y sea apasionado por lo bello nos pueda preguntar: «Y del Barbón macho de avutarda, ¿que?». Pues aquí están, a disposición de los curiosos, historiadores, investigadores y ecologistas, como si fueran los reyes de la naturaleza, levantando el cuello, echando la cola sobre el dorso en forma de amplio abanico y desplegando las alas para formar dos enormes rosetones blancos a ambos lados del cuerpo para hacerle un espectacular cortejo a la avutarda hembra en la época primaveral, siendo una de las aves voladoras de mayor tamaño, si bien prefiere caminar o correr por unas tierras que, aunque las tengan por pobres, pueden demostrar al resto de Europa que sus habitantes, aunque víctimas de unas críticas mentirosas, saben conservar bajo las tenebrosas noches de los tiempos una de las aves más bellas, extinguidas en el resto de Europa, aunque en algunas épocas del año ciertas poblaciones perjudiquen los intereses de los agricultores, convirtiendo sus esperanzas en un futuro más negro que la propia tierra quemada por los embustes.

FRANCISCO BLÁZQUEZ BARRAS

**CÁCERES**
CULTURAL

